

LOS MILESIOS.

Tales.

El fundador de la Escuela de Mileto y por tanto el primer filósofo de que se tiene noticia fué Tales. Su personalidad histórica no está bien definida. Se ha hablado de su probable origen semita, aunque la crítica más autorizada afirma su descendencia de Milesios, con probabilidades de sangre Caria en las venas. Según la leyenda Tales acompañó a Creso como ingeniero militar en su desgraciada campaña contra Pteria. Su figura es evocada prediciendo eclipses, determinando los solsticios y la desigualdad de las 4 estaciones. Se le atribuye la práctica de orientar la navegación por la Osa Menor, la introducción de la geometría egipcia en la Hélade y el conocimiento del teorema que afirma que -- dos triángulos son iguales cuando tienen iguales un lado y los -- ángulos adyacentes.

Por lo que se sabe, Tales no escribió nada y en realidad no aparece sino hasta Aristóteles, bajo el carácter de científico y filósofo. Las fuentes más antiguas ven en él un ingeniero y un inventor.

Cosmología.

Tres son, según Aristóteles, las afirmaciones principales, en relación al problema físico, de Tales:

1. La Tierra flota sobre las aguas.
2. El agua es el principio genético originario (Arkhé) de de todas las cosas.
3. Todas las cosas están llenas de dioses. La piedra magnética tiene vida porque posee el poder de atraer al -- hierro.

La afirmación central es la segunda, y ella nos pone frente al problema originario, frente a la preocupación inicial de la filosofía: ¿Cuál es la sustancia primordial (hylé), el principio (Arkhé) del cual derivan todas las cosas y al cual retornan en su disolución?

La solución dada por Tales al problema sólo puede ser entendida a través de los fenómenos meteorológicos, primeros que llamaron la atención y requirieron explicación a la reflexión filosófica.

Sabemos -nos dice Burnet- que el agua es de todas las cosas la que parece tomar formas más variadas. Nos es familiar en forma sólida, líquida y gaseosa y por esto pudo Tales haber pensado que ante sus ojos se desarrollaba el proceso del mundo como partiendo del agua y resolviéndose finalmente en el agua. A esta observación pudo haberse ligado la de la evaporación que sugiere la idea de que la humedad del mar alimenta a los astros y vuelve a la tierra en forma de lluvia. Por otra parte, la tierra se transforma en agua, idea derivada de la observación del rocío, las brumas de la noche y las fuentes subterráneas.

Al anterior hay que añadir la interpretación aristotélica, según la cual, Tales apoyaría su afirmación en observaciones como la de que la humedad es necesaria a la vida -los muertos se di secan, los gérmenes vitales son húmedos y los alimentos están lle nos de jugo- y es natural que las cosas se nutran de aquello que constituye su principio.

El viejo tema de las cosmogonías orientales y griegas: el -- caos acuoso originario, Océano, fuente primordial de todas las cosas, *pudo también influir en la concepción de Tales.*

A esta luz se explica la primera afirmación de Aristóteles.

La tercera: "todas las cosas están llenas de dioses", no sig

nificaría en realidad nada distinto si recordamos -como ya aparece explícito en Anaximandro- que a esta sustancia primordial, -- fonde inagotable y principio generador de todas las cosas, el -- griego le llamó lo divino. Todas las cosas, pues, estarían llenas de agua, y por ello mismo, llenas de dioses.

Entendería muy mal el esfuerzo filosófico desplegado por Tales quien cargase el acento sobre la solución concreta dada al problema de la Naturaleza. Su mérito fundamental está en el planteamiento mismo del problema, que condiciona en general, la dirección total de esta aventura del pensamiento. Buscar el principio genético de las cosas, trascendiendo los datos a la experiencia sensible o de la interpretación religiosa, buscar tras la pluralidad de los elementos sensibles, fugitivos siempre y -- siempre en vía de transformarse, tras el morir y el renacer de -- la variedad infinita de formas, la unidad genética, la sustancia primordial inagotable, representa ya una gran faena intelectual, un cambio de actitud que funda el saber filosófico de Occidente.

Anaxímenes.

Frente a la amplitud y audacia de las concepciones de Anaximandro, encontramos las tesis sin grandes pretenciones, pero más pródigas en ideas destinadas a sostener su fundamento de Anaxímenes. Incluso, su libro sobre la Naturaleza que sobrevivió hasta la época del Cristianismo, lejos del ambicioso estilo poético de Anaximandro, fué escrito -según la tradición- en un jonio sencillo.

De la monografía que le dedicó Teofrasto, hay que destacar los siguientes pasajes que caracterizan su pensamiento:

1. Anaxímenes de Mileto, hijo de Eristrato, que había sido asociado de Anaximandro, dijo, como éste, que

la sustancia fundamental es una e infinita. No dijo, sin embargo, como Anaximandro, que fuese indeterminada, sino determinada, pues dijo que era el aire. (Phys. Op., fr. 2 (R.P. 26).

2. Del aire, decía, proceden las cosas que son, que han sido y que serán, los dioses y las cosas divinas, en tanto que las demás proceden de su descendencia (de la sustancia fundamental). Hipól., Ref. I, 7, (R. P. 28).

3. Del propio modo, decía "que nuestra alma, que es aire, nos sostiene, el soplo y el aire rodean el mundo entero". Aecio 1, 3, 4 (R.P. 24).

4. La forma del aire es la siguiente: Allí donde es más igual, es invisible para nosotros; pero el frío y el calor, la humedad y el movimiento, lo hacen visible. Está siempre en movimiento, porque si no lo estuviera no cambiaría tanto como cambia. Hipól., Ref. 1, 7 (R. P. 28).

5. Se convierte en diversas sustancias por virtud de su rarefacción y condensación. Phys. Op., fr. 2 (R.P. 26)

Cuando se dilata y se hace más raro, se convierte en fuego; los vientos, por otra parte, son aire condensado. Las nubes se forman del aire por condensación y éstas, si se condensan todavía más, se convierten en agua. El agua, condensada aún más, se convierte en tierra, y cuando se condensa todo lo que puede, en piedras. Hipól., Ref. I, 7 (R.P. 28).

Los pasajes transcritos son tan claros en sí mismos que apenas merecen comentario especial. Llamemos la atención, sin embargo, sobre los pasajes 5 y 3 que respectivamente tratan de la

rarefacción y condensación y del paralelo entre alma-ser humano y aire-cosmos.

La introducción de la rarefacción y condensación constituyen -a juicio de Burnet- un progreso notable. "En realidad se logra dar, por primera vez, consistencia a la cosmología milesia, pues una teoría que todo lo explica por la transformación de una sola sustancia se ve obligada a considerar todas las diferencias como cuantitativas. Esta concepción influirá sobre todo en Anaxágoras.

El pasaje 3 ("Del propio modo que nuestra alma que es aire, nos sostiene, el soplo y el aire sostienen el mundo entero") al mismo tiempo que señala que la sustancia originaria tiene la misma relación con la vida del mundo que con la del hombre, es ~~una~~ ~~misma~~ una anticipación del argumento de la semejanza del macrocosmos y el microcosmos que apunta el comienzo del interés por las cosas fisiológicas.

He aquí ahora el proceso de la formación del mundo:

Cuando el aire se condensó nació primero la Tierra -ancha y apoyada en el aire. También a causa de su anchura el aire sostiene al sol, la luna y demás astros de naturaleza ígnea, producidos por la humedad de la tierra, porque cuando la humedad se rarifica nace el fuego.

Los cuerpos celestes no giran por debajo de la Tierra, sino a su alrededor, como un sombrero en torno de la cabeza. Las estrellas no dan calor por su lejanía. Entre ellas se dan también porciones de tierra. Son éstas las que explican los eclipses.

Los vientos se producen cuando el aire se condensa y se precipita por efecto de un choque; cuando se concentra y espesa resultan las nubes y finalmente se convierte en agua.

La prueba general de este proceso, que según Plutarco satis-

fizo a Anaxímenes, fué la observación de que cuando respiramos - con la boca abierta el aire expirado está caliente, mientras que cuando lo hacemos con los labios entrecerrados, está frío.